



LIC. MANUEL DUBLAN.  
Secretario de Hacienda y Crédito Público.



LIC. MANUEL DUBLAN.  
Secretario de Hacienda y Crédito Público.



LICENCIADO

## MANUEL DUBLAN

Es un hecho indiscutible que el talento y la honradez se abre paso por donde quiera y la envidia se postra ante ellos y avergonzada huye á ocultarse donde no puedan herirla las miradas perspicaces de esas dos augustas y sublimes virtudes.

Esto pasó con Manuel Dublán, en los primeros años de su vida.

Hijo de honrados padres, no sin pocas vicisitudes, terminó su carrera y adquirió elevados puestos desde muy joven.

Contaba treinta y tres años, cuando ya, no solo había adquirido una notable reputación en el foro y en la sociedad, sino que había prestado servicios á la Patria y desempeñado elevados encargos, como los de Regidor en Oaxaca su tierra natal, ese lugar privilegiado que tanta gloria ha dado á México, Diputado á la Legislatura local, Oficial de la Corte de Justicia, Promotor, Juez del Estado Civil, Magistrado y Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado y por último, Magistrado de la Corte

Suprema de Justicia para cuyo puesto fué declarado por el Congreso de la Unión en 11 de Diciembre de 1861, cuando el hombre estaba en todo el vigor de la vida á la edad de 41 años.

Ligado el Sr. Dublán con el Benemérito de las Américas, tanto con los lazos de familia, como con los del liberalismo, tocóle sufrir al lado de Sr. Juárez, compartiendo con él, aquellos horribles padecimientos que amargaron la existencia del eminente patricio.

Cuando fué proscrito al extranjero el esclarecido ciudadano, Dublán, joven aún, se vió en la necesidad de ir á Huamantla, como desterrado.

Santa-Anna tenía que caer y el actual Secretario de Hacienda colaboró á esa obra, hasta que el país colocó al frente de los destinos de la República al Sr. Comonfort. Entonces el Sr. Dublán es llamado á Oaxaca por el Gobernador Diaz Ordaz para ocupar la Secretaría de Gobierno.

Hay un rasgo de nuestro biografiado que lo enaltece. En la época á que nos referimos, Cobos y sus secuaces sitiaron á Oaxaca y el Sr. Gral. Diaz les dió la más dura lección de patriotismo y talentos militares. A Dublán tocó convencer al Gral. reaccionario Portilla. Cobos logra aprehender al enviado y ordena su fusilamiento. Era la hora del peligro. En aquellos supremos instantes no tembló el joven patricio en presencia de su verdugo y solo pensó, que su vida le exigía la patria y estaba en el deber de sacrificarla por ella.

Tiburcio Montiel, ese abogado inteligente y bravo Gral. no descansó hasta arrancar de las garras de aquel buitre, al joven secretario.

Mas tarde, unos oficiales de Cobos estaban próximos á sucumbir por haberlos aprehendido las fuerzas liberales

que ciegas de ira no olvidaban los horrores que las hordas de los reaccionarios cometían. Aquellos infelices se acogían al amparo de Dublán y este noble y elevado caballero, los salva de una segura muerte.

Manuel Dublán era el centinela avanzado de la Reforma, y prueba palmaria de esto es, la ley que formuló, siendo Secretario de Gobierno de Oaxaca, con el fin de que se intervinieran los bienes del Clero.

La época de lucha se acercaba y el hombre de principios firmes, el esclarecido ciudadano, no vaciló un instante y se echa en brazos del destino, resuelto á morir por la patria, si preciso fuera.

El Sr. Juárez estaba en Veracruz y Dublán, solo, nó; que el inmenso amor á la República lo acompañaba, cruza la Sierra Madre, llega á Tuxtepec, y por fin se interna en territorio veracruzano y se presenta al Benemérito.

Tras mil adversidades, no sin sufrir con resignación, fué indispensable que Dublán, por orden de su ilustre jefe, marchara á Oaxaca, en donde se necesitaba de sus servicios. Allí, el Gobierno Republicano le confió la dirección del Instituto, en cuyo encargo reveló su talento, y aun más, su cariño á la juventud, que se levantaba para ser el baluarte de las instituciones democráticas.

Pasó después á México á ocupar una curul en la Cámara de Diputados, siendo allí el jefe del Partido Juarista.

El Sr. Juárez, antes de la invasión francesa, trató de llevar á su Gabinete, como Secretario de Gobernación á Dublán; pero la Cámara no consintió en darle permiso y entónces fué cuando, por unanimidad de votos, se le nombró Magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

El Imperio trajo al país la desolación; pero el águila republicana, volvió tras cruenta lucha á cruzar nuestro

cielo y posar sobre sus robustas garras en el tronco de la libertad, allí donde audaz, Napoleón III, y traidores algunos mexicanos, colocaran á un hombre de corazón y de ideas progresistas, que tuvo que sucumbir en el Cerro de las Campanas, para escarmiento de quienes así pretendan hollar el suelo patrio.

Maximiliano de Hapsburgo murió, y con él rodaron por el suelo los últimos fragmentos de las ideas monárquicas, para sobre aquellas cenizas, levantarse magestuosa, admirada y grande, la joven República.

Al triunfo de ella, Dublán fué electo Diputado al 5.º Congreso Constitucional. Comenzó la lucha política y siempre estuvo al lado del Sr. Juárez, hasta que la inexorable Parca robó á la Patria uno de sus preclaros hijos.

Dublán era una figura prominente, tanto política como para el foro.

La revolución de Tuxtepec trajo á la primera Magistratura del país al Sr. Gral. Díaz y el Sr. Dublán fué electo Diputado al Congreso de la Unión, y más tarde, cuando se estableció la Cámara de Senadores, ocupó una curul, como Representante del Distrito Federal.

Estaba reservado al ilustre oaxaqueño de que nos ocupamos ser la columna, el eje, la rueda motriz de la gran máquina administrativa, y en ese elevado puesto, como Secretario de Hacienda, ha manifestado sus especiales dotes, sus profundos conocimientos financieros, su habilidad y su honradez acrisolada.

En tan difícil encargo, ha sabido corresponder á la confianza del Ejecutivo, procurando que la Hacienda pública cubra como debe sus compromisos, que el crédito del país suba más y más cada día, que las operaciones financieras que se practiquen, tratados comerciales, etc., siempre sean ventajosos para la República.

Del Sr. Dublán puede decirse que es el "Colbert" mexicano, más aún, porque aquel no tuvo que llevar á cabo reformas financieras tan importantes como las que en nuestro sistema hacendario se han realizado.

En la Secretaría de Hacienda el Sr. Dublán ha sido, sin duda alguna, el más eficaz colaborador del Sr. Gral. Díaz, porque la probidad en el manejo de fondos públicos, la buena administración de ellos y sobre todo el talento con que se resuelve cuanto importa un adelanto en nuestro modo de ser, en nuestro crédito ó en nuestras relaciones mercantiles, todo esto forma la base sólida sobre que alzarse alcanza el edificio colosal del Progreso y sus elementos activos para determinar el engrandecimiento Nacional.

Mucho es lo que el Sr. Dublán ha hecho en bien del Tesoro y algunos tomos llenaríamos si nos detuviéramos en referir todos y cada uno de sus actos en lo que con el ramo de finanzas se relaciona.

Hé aquí la causa por la que hablaremos de nuestro respetable é ilustre biografiado, en términos muy generales.

Al ser llamado el Sr. Dublán para ocupar un puesto importante en el Gobierno del Sr. Gral. Porfirio Díaz, el primero de Diciembre de 1884, recibió una situación por demás difícil, la cual hacía temer una bancarrota. Sin embargo, el patriotismo le exigía aceptar y no tuvo vacilaciones, sino que se hizo cargo de tan elevado encargo y se decidió á emplear cuantos medios estuvieran á su alcance con el fin de conjurar el mal y salvar al país de una catástrofe.

Casi sin rentas de que disponer para cubrir las necesidades públicas y los compromisos contraídos por el Gobierno, Dublán frente á frente de un esqueleto como estaba el Erario, le da vida, lo pone en acción y por último

lo robustece y presenta trasformado bien pronto á las Naciones todas.

La obra emprendida por el hábil Sr. Secretario de Hacienda, es de aquellas que no pueden juzgarse, tal es su magnitud, pero en cambio podemos admirarla y así tributarle nuestro elogio.

La iniciativa del Sr. Dublan, la inquebrantable voluntad del Sr. Presidente, la buena fé y patriotismo de ambos, hicieron que cambiara la faz del Tesoro Federal, y hoy, con no poca satisfacción, somos testigos de su estado bonancible.

Nuestro crédito interior y exterior, está cimentado ya y nada podrá debilitarlo. El nombre del Gobierno mexicano es tan respetable, que afortunadamente no debemos temer trastorno alguno, sino por el contrario, confiar en que siempre irá en vías de mayores prosperidades.

A Manuel Dublan se debe todo esto, suya es la gloria y nadie podrá disputársela, ¿qué más grande honra para un hombre público?

Y si el Sr. Dublan para su Patria tiene abnegación, amor y respetos, es porque la sábia máxima de Baçón ha sido la norma de todos sus actos.

*El amor á la Patria comienza en la familia,* y el Sr. Dublan tan respetable como estadista y financiero y como honorable ciudadano, tiene por su familia un culto ferviente. El hogar su templo augusto, allí han vigorizado sus ideas, allí ha encanecido su cabello, quemado por le fuego de nobles pensamientos, fuego sagrado cuyas espirales de humo llegan hasta el trono de la sublimidad para convertirse en ricos manantiales de bondad que derraman sobre la criatura humana, perfumadas gotas de felicidad, que al ser recibidas en los hogares, se bendicen y la con

ciencia las recoge para formar en ella la fuente de prosperidades.

Ante la notable figura de uno de nuestros mejores hombres, cuyo talento reconocemos y cuyas virtudes admiramos, nos inclinamos debidamente, llenos de júbilo al ver que nuestra Patria, la historia y la gratitud nacional, saben prodigar recompensas á sus buenos hijos á quienes, como el Sr. Lic. Dublan, son el núcleo de la honradez, de la inteligencia y del más acendrado patriotismo.